

**PSEUDOPARASITISMO
EN GASTROENTEROLOGÍA**

P O R

RODOLFO V. TALICE



MONTEVIDEO
Imprenta ROSGAL, de Hilario Rosillo
Calle Ejido, 1624
1947

PSEUDOPARASITISMO EN GASTROENTEROLOGÍA

por

RODOLFO V. TALICE

La cuestión del pseudoparasitismo es muy vasta y de cierta importancia en medicina humana; sin embargo poca extensión le dedican, a la misma, los libros corrientes de parasitología aplicada y de laboratorio clínico.

En la presente comunicación nos proponemos abordarla exclusivamente en lo que se refiere a sus relaciones con la gastroenterología y basándonos, esencialmente, en los documentos personales acumulados, durante los últimos veinte años, en la Sección Parasitología del Instituto de Higiene y en nuestra práctica privada.

Decimos que es una cuestión vasta porque, en realidad, abarca muchos aspectos y variedad de problemas: de exámenes de laboratorio, de diagnóstico clínico, de interpretación de los hechos, etc.

Y decimos que es una cuestión de cierta importancia porque, a veces, el pseudoparasitismo, no reconocido como tal, lleva al médico a falsas conclusiones con respecto al enfermo y a tratamientos ineficaces o, lo que es peor, contraproducentes.

Si bien es cierto que en nuestro país no se ha publicado hasta ahora ningún artículo, de conjunto por lo menos, sobre tales hechos, nuestro maestro, el profesor Gaminara, nos viene transmitiendo, desde hace tiempo, su dilatada experiencia al respecto y algunas de sus interesantes observaciones serán citadas o comentadas en la presente comunicación. En otra posterior trataremos esta cuestión del pseudoparasitismo en relación con las enfermedades de la piel y mucosas, vejiga, pulmón, etc.

Estos pseudoparásitos pueden agruparse en dos grandes categorías: *macroscópicos* y *microscópicos*. Dicha clasificación tiene un valor práctico. Los primeros son generalmente observados, primeramente, por los

enfermos mismos o por sus familiares, a veces por los médicos tratantes, y remitidos al laboratorio en procura de un juicio para sostener una convicción que luego resulta errónea o para aclarar una sospecha en uno u otro sentido. Los pseudoparásitos microscópicos, en cambio, sólo se presentan en la práctica del laboratorista mismo y, naturalmente, del laboratorista poco experimentado.

Trataremos separadamente unos y otros pseudoparásitos.

I

PSEUDOPARÁSITOS MACROSCÓPICOS

Según su naturaleza o estructura, los pseudoparásitos hallados pueden agruparse así:

- 1º) *De naturaleza animal.*
- 2º) *De naturaleza vegetal.*
- 3º) *De naturaleza humana*, es decir, productos patológicos procedentes del propio intestino y expulsados aisladamente o junto con las heces.
- 4º) *De naturaleza diversa.*

1º) PSEUDOPARÁSITOS MACROSCÓPICOS DE NATURALEZA ANIMAL.— Pueden ser:

A) *Animales libres*, adultos, o más frecuentemente en estados larvarios, enteros o fragmentados, más o menos deformados, vivos o muertos, de origen nexógeno (¿a veces endógeno?).

En este grupo figuran:

lombrices de tierra (fig. 1), o anélidos del género *Geophilus*, recogidas por las madres en los pañales de sus hijos, creyéndolas expulsadas por éstos con las heces y que son en realidad animales libres que viven en la tierra y pastos, donde entran en contacto con las ropas lavadas que allí se ponen a secar;

larvas de insectos libres, como lepidópteros, coleópteros, etc., a veces de gran tamaño, recogidas en los recipientes donde se depositan las heces;

larvas de dípteros y en especial de moscas comunes (figs. 2, 3, 4, 5) de especies diversas (género *Musca*, *Anthomyia*, *Sarcophaga*, etc.), generalmente del 1º ó 2º estado. Casi siempre se pudo establecer que se trataba de una contaminación de las heces en el medio exterior. Es conocida la celeridad con la cual las

hembras de muchas moscas, atraídas por el olor, depositan sus paquetes de huevos sobre las heces pocos minutos después de su emisión, así como la rapidez con que se desarrollan esos huevos durante la estación cálida.

Pero siempre queda en pie la tan debatida cuestión de las miasis intestinales, para las cuales puede admitirse un parasitismo accidental de ciertas larvas de moscas, parasitismo además transitorio.

Este asunto ha dado lugar a arduas discusiones y en el presente puede afirmarse que todavía no se han tenido las pruebas experimentales concluyentes que permitan, sin reparos, creer en la existencia de miasis intestinales.

Mientras, en la práctica, cuando el enfermo, el familiar o el médico se presentan con larvas recogidas en las heces, asegurando que han sido expulsadas con ellas, debe siempre dudarse del hecho, repetir el hallazgo eliminando las causas de contaminación externa y hasta procediendo, como lo hemos debido hacer a veces, a recoger las heces directamente en recipientes conteniendo una solución formolada.

Durante los últimos años, repetidas veces, hemos sido consultados por personas que habían ingerido frutas (en especial pomelos y naranjas) parasitadas por las larvas de la famosa "mosca del Mediterráneo". Los síntomas acusados eran más bien sugestivos que reales. Nuestra opinión es que la tolerancia del tubo digestivo humano para dichas larvas, es muy grande.

Desde el punto de vista biológico el parasitismo intestinal de ciertas larvas de moscas, es más que dudoso, pues salvo algunas de éstridos (*Gastrophilus*, por ejemplo, o gastrófilos del estómago del caballo), todas son más o menos aerobias y no se concibe fácilmente cómo podrían entonces vivir en el interior del intestino.

Citemos aquí la expulsión de larvas de *Piophila casei*, las cuales viven habitualmente en ciertos tipos de quesos (Roquefort, por ejemplo), siendo comidas sin trastornos por muchos aficionados que hasta las estiman.

Las larvas de "cola de ratón" (fig. 6).— Estas larvas, tan características, nos han sido a veces traídas como expulsadas con las heces. Se trata, como se sabe, de larvas, poseyendo un largo tubo respiratorio retráctil, de una mosca de la familia de los Sírpidos, cuyos adultos frecuentan los jardines, y generalmente de la especie *Eristalis tenax* Fabricius, la cual pone sus huevos en orina, líquidos fermentescibles, etc. No es, pues, de extrañar que las gentes encuentren esas larvas en los recipientes donde se recogen heces creyendo que fueron evacuadas con ellas. Algunos autores admiten, no sabemos con qué fundamento, que las

larvas de ésta y otras especies vecinas pueden ser ingeridas con el agua de bebida y evacuadas luego con las heces sin mayores alteraciones.

Se trata de una mosca cosmopolita cuyo parasitismo o pseudoparasitismo ha sido señalado por muchos autores en diversos países. Vogelsang señaló un caso en el hombre en nuestro país en 1926. Gaminara comunicó también casos en el Uruguay, y en su trabajo de 1926, decía al respecto: "Hasta ahora no he podido tener la certidumbre sobre su verdadero parasitismo, pues en todos los casos, un interrogatorio minucioso me ha demostrado la posibilidad de contaminación externa de las materias expulsadas en las letrinas o lugares sucios donde las larvas pueden haber existido antes de ser depositadas esas materias". Nos suscribimos a esta opinión, por ahora. Cassamagnaghi recientemente publicó un caso de miasis intestinal en un bovino por esta mosca, pero su observación no es, a nuestro juicio, probatoria.

Los gordianos.— En tres observaciones se nos remitió al laboratorio ejemplares adultos de gordianos hallados con las heces.

Los gordianos son gusanos nematelmintos de sexos separados, de cuerpo filiforme alargado (10-50 cms.), cuyos adultos libres viven en las aguas frías de fuentes, pozos, etc., en grupos de 10 a 20 individuos arrollados en verdaderos nudos "gordianos", de ahí su nombre. Su ciclo evolutivo, complicado, se cumple generalmente en dos huéspedes. El primer huésped es sobre todo una larva de insectos acuáticos diversos, a veces gusanos oligoquetos, peces, etc. El segundo huésped es, por lo común, un coleóptero, en el cual la larva evoluciona lentamente para, al final de su evolución, escapar y caer en el agua y llegar así al estado adulto.

Los autores clásicos admiten que, bebiendo agua, el hombre puede tragar una larva de insecto acuático parasitada por gordianos y que éstos, gracias a su recubrimiento quitinoso, pueden continuar su evolución en el tubo digestivo, llegar al estado adulto y vivir luego en el intestino durante meses, provocando trastornos diversos semejantes a los observados en las verminosis, sobre todo de orden reflejo.

Esa opinión, difícilmente puede ser aceptada sin una demostración experimental probatoria; la mayoría de las veces sino todas, se trata de casos de pseudoparasitismo, es decir, de gordianos adultos hallados en los recipientes donde se recogen las heces y que las personas o sus familiares creen, erróneamente, que han sido evacuadas con ellas; en ocasiones puede tratarse de simuladores, histéricos, etc. Otros autores han señalado la evacuación de estos gusanos por la uretra. Todos los casos de parasitismo intestinal o vesical, registrados en la literatura, son muy dudosos. Sin embargo, en un caso (Sayad, Johnson y Faust, 1936) fué hallada una hembra de *Gordius* en los tejidos inflamatorios del borde de la órbita de un adulto observado en Florida (E. U. A.).

Fig. 1.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen no alimenticio.—“Lombriz de tierra” recogida en recipientes y confundida con un gusano parásito intestinal de un niño. Aumento: 1,35 diámetros. (Original.)

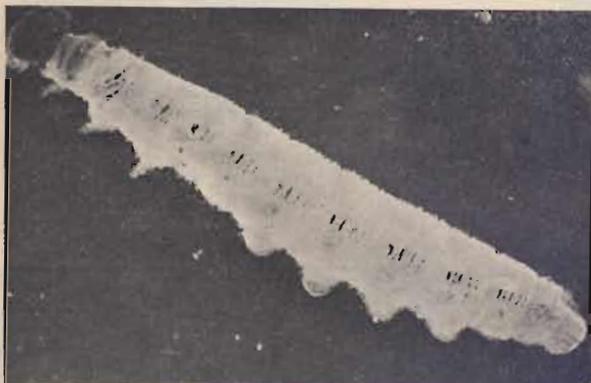
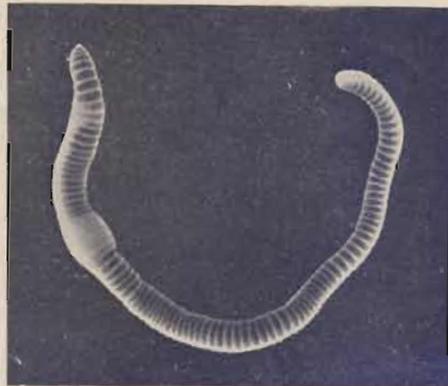


Fig. 2.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal, pero no siempre de origen alimenticio.—Larva de insecto, recogida sobre heces humanas. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

Fig. 3.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal, pero no siempre de origen alimenticio.—Larvas de insectos recogidas sobre heces humanas (ingeridas!). Aumento: 2 diámetros. (Original.)





Fig. 4.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen no alimenticio.—Larva de insecto, hallada en las heces humanas. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 5.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y no siempre de origen alimenticio.—Larvas de moscas halladas en las heces humanas. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

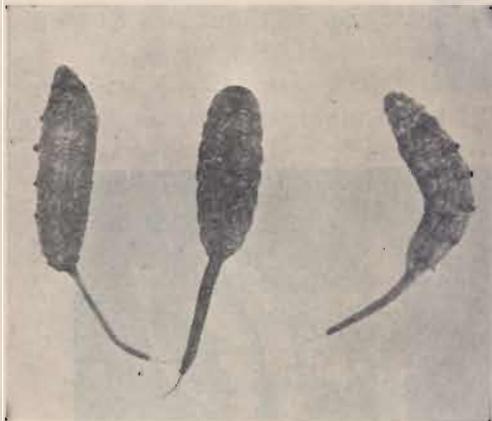


Fig. 6.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen no alimenticio.—Larvas "cola de ratón" (*Eristalix tenax*).

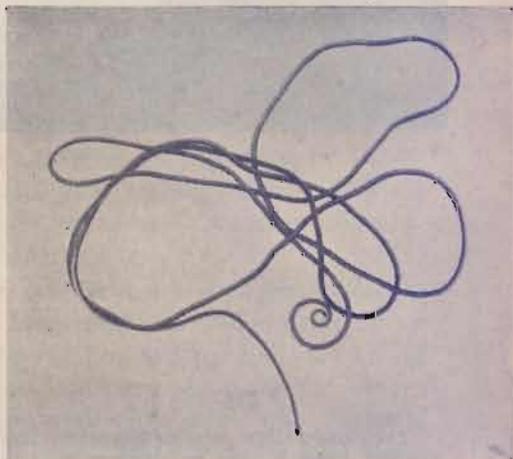


Fig. 7.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen no alimenticio.—Otro ejemplar de gordiano, traído al laboratorio como procedente del intestino. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

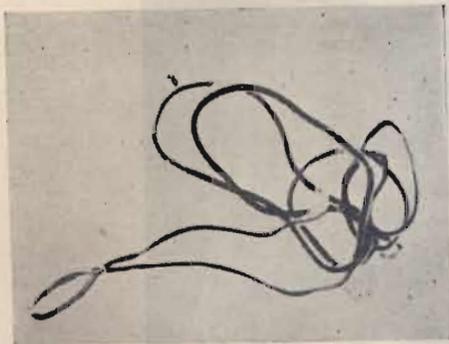


Fig. 8.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen no alimenticio.—Ejemplar de gordiano, enviado al laboratorio como expulsado con las heces. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

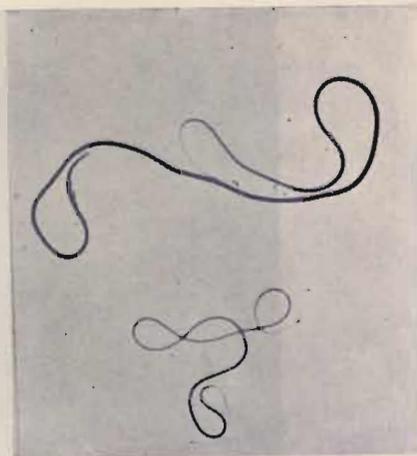


Fig. 9.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen no alimenticio.—Ejemplar de gordiano, aparentemente expulsado por el intestino humano. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 10.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y origen alimenticio.—Restos expulsados con las heces, con grosera apariencia de gusanos parásitos. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

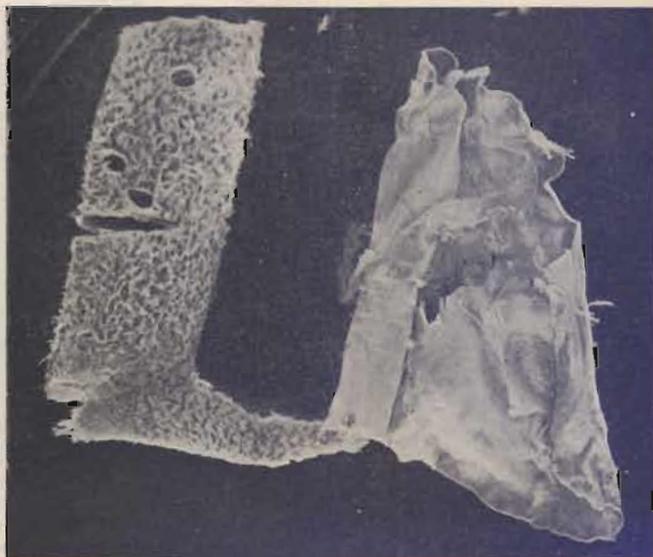


Fig. 11.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y de origen alimenticio.— Gruesos fragmentos de tejidos considerados como parásitos por el enfermo que los expulsó con las heces. (Original.)

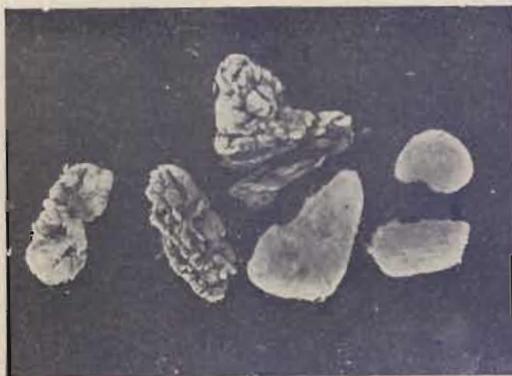


Fig. 12.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y origen alimenticio.— Restos expulsados con las heces y sospechosos de estructura parasitaria. Aumento: 1,35 diámetros. (Original.)



Fig. 13.

1º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza animal y origen alimenticio.— Restos expulsados con las heces y sospechosos como de naturaleza parasitaria. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 14.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y origen alimenticio.— Restos celulósicos expulsados con las heces y confundidos con parásitos. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 15.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y de origen alimenticio.—Restos celulósicos expulsados con las heces. Aumento: 0,68 diámetros. (Original.)



Fig. 16.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y origen alimenticio.—Restos celulósicos observados en las heces, confundidos con anillos de tenia. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

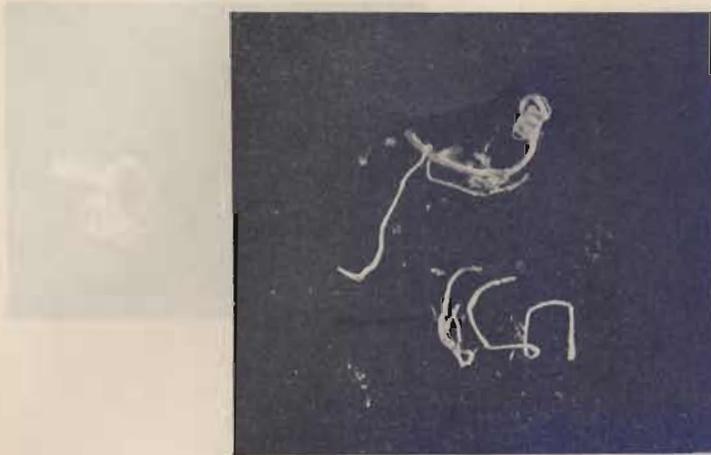


Fig. 17.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y origen alimenticio.— Restos celulósicos expulsados con las heces y considerados como oxiuros. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 18.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y de origen alimenticio.— Grueso resto celulósico tomado por un gusano intestinal. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

Fig. 19.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y origen alimenticio.—Restos celulósicos expulsados con las heces. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

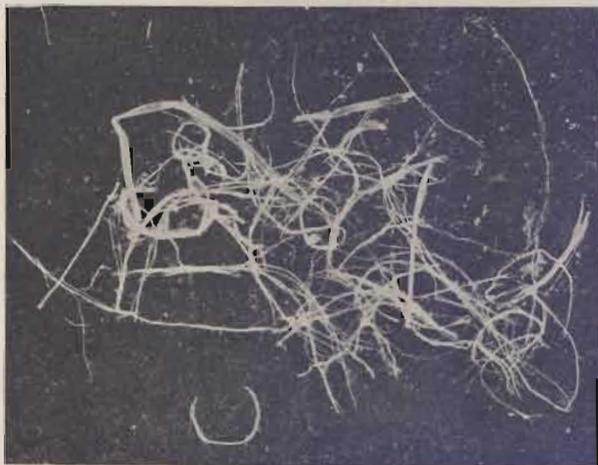
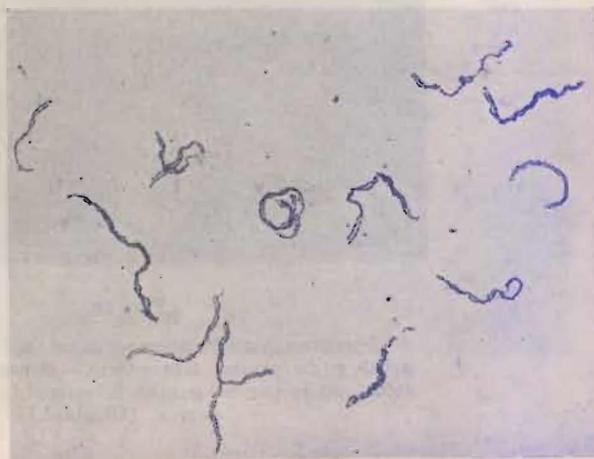


Fig. 20.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y de origen alimenticio. Restos filamentosos expulsados con las heces, constituidos por celulosa indigerible, tomados por parásitos. Aumento: 2 diámetros. (Original.)

Fig. 21.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y origen alimenticio.—Filamentosos celulósicos típicos, del interior de la banana, expulsados con las heces y tomados por oxiuros. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



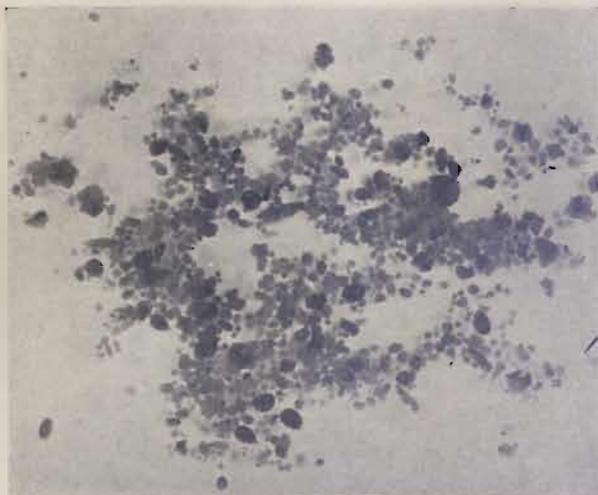


Fig. 22.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y origen alimenticio.—Fragmentos de pera expulsados por el intestino y enviados al laboratorio bajo la sospecha de elementos parasitarios. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 23.

2º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza vegetal y de origen alimenticio. Fragmentos de fideos mal cocidos expulsados sin digerir y tomados por parásitos en el curso de un examen coprológico. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 24.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).— Mucosidades cólicas, sospechadas de naturaleza parasitaria. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 25.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).— Fragmentos de colitis mucomembranosa, sospechados de naturaleza parasitaria. Aumento: 0,73 diámetro. (Original.)



Fig. 26.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmentos de mucus expulsados por una enferma atacada de colitis mucomembranosa y tomados por "áscaris". (Original.)



Fig. 27.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmentos de mucus conculado expulsados por una enferma atacada de colitis mucomembranosa, atribuidos erróneamente a vermes. Aumento: 0,68 diámetros. (Original.)



Fig. 28.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmentos de mucus coagulado, expulsados por una enferma atacada de colitis mucomembranosa, confundidos con vermes. Aumento: 0,73 diámetros. (Original.)



Fig. 29.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmento de mucus procedente de colitis mucomembranosa, con aspecto pseudoverminoso. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 30.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmentos de mucus conglutado expulsados por una enfermedad atacaada de colitis mucomembranosa y sospechados de origen parasitario. Aumento: 0,68 diámetros. (Original.)



Fig. 31.

3º Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmentos de mucus de colitis mucomembranosa, de aspecto verminoide. Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 32.

39 Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano).—Fragmentos de mucus coagulado, expulsados por una enferma atacada de colitis mucomembranosa, y tomados por parásitos. (Original.)



Fig. 33.

39 Pseudoparásitos macroscópicos de origen intestinal patológico (humano). Fragmentos de mucus coagulado procedentes de colitis mucomembranosa (pseudo-vermes). Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 34.

39 Pseudoparásitos macroscópicos de origen bucal patológico (humano).—Secreción del canal de Stenon hallada en la boca de un lactante (obs. del Prof. H. García Lagos). Aumento: 2 diámetros. (Original.)

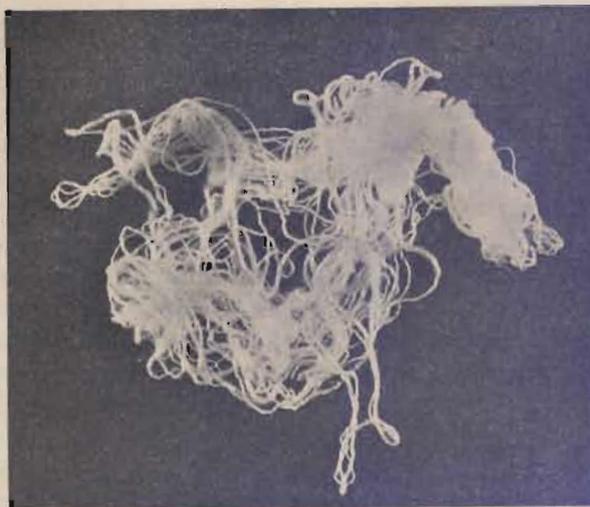


Fig. 35.

4º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza diversa y de origen alimenticio.—Ovillo de hilo expulsado con las heces y tomado por gusanos.
Aumento: 2 diámetros. (Original.)



Fig. 36.

4º Pseudoparásitos macroscópicos de naturaleza diversa.—Restos de aceite mineral introducidos por sonda rectal y confundidos luego con un parásito.
Aumento: 2 diámetros. (Original.)

En los tres casos observados por nosotros creemos que esa es la explicación que corresponde; en los tres se trataba de sujetos adultos habitantes de la campaña. Los ejemplares respectivos (ver fig. 7, 8 y 9) no han podido ser clasificados, pues la taxonomía de estos nematelmintos es muy complicada y requiere la experiencia de especialistas y material de comparación.

Los miriápodos o "ciempiés" se nos han presentado, a veces, como causa de parasitismo accidental o de pseudoparasitismo. Próximamente nuestro colega R. S. Costa comunicará precisamente una observación muy interesante de este orden, de localización rectal en un adulto.

B) *Restos alimenticios diversos, mal digeridos, constituídos generalmente por carne, aponeurosis, tejido conjuntivo, etc. (figs. 10, 11, 12, 13). La identificación de dichos residuos no ofrece mayores dificultades en el laboratorio; la confirmación la suministra siempre el examen microscópico de un pequeño fragmento entre lámina y laminilla, después de tratamiento con una solución acética o el añadido de los reactivos o colorantes aconsejados para estos casos. Así, las fibras musculares, de aspecto variable según el grado de digestión, se presentan como cintas rectangulares, de color amarillento o pardo-claro, de ángulos redondeados, con su estriación característica, núcleos más o menos visibles, etc.*

El tejido conjuntivo se presenta generalmente como filamentos reunidos en haces más o menos intrincados, no estriados, que se colorean en verde con el reactivo de Hecht (se prepara extemporáneamente mezclando partes iguales de soluciones acuosas de rojo neutro al 1 % y de verde brillante al 2 %). En cambio, el mucus se colorea de rojo con el mismo reactivo.

2º) PSEUDOPARÁSITOS MACROSCÓPICOS DE NATURALEZA VEGETAL Y DE ORIGEN ALIMENTICIO, muy numerosos, entre los cuales anotamos:

restos celulósicos de naranjas u otros Citrus (figs. 14, 15) confundidos con oxiuros o anillos de tenia, sobre todo cuando se evacúan las vesículas oblongas de dichas frutas. Las logias de las naranjas están llenas de pelos fusiformes, llenos de líquido, muy resistentes a la acción de los jugos digestivos, que son eliminados como tales y a menudo adheridos a un fragmento de pericarpio;

restos celulósicos de origen diverso (figs. 16, 17, 18, 19, 20);

filamentos de bananas (fig. 21), confundidos a menudo con oxiuros;

restos de las células esclerosas de peras (fig. 22), de formas variadas, a menudo alargadas, muy refringentes, de luz estrecha y sinuosa;

fideos crudos o muy mal cocidos expulsados sin digerir (fig. 23).

3º) PSEUDOPARÁSITOS MACROSCÓPICOS DE NATURALEZA HUMANA Y ORIGEN INTESTINAL (figs. 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33).— *Son los más frecuentes de los pseudoparásitos*, según nuestra experiencia. Se trata de las mucomembranas formadas de mucus coagulado y expulsadas por los enfermos (generalmente mujeres adultas constipadas) atacadas del clásico y conocido síndrome de colitis mucomembranosa. Su aspecto es muy variable, pero, a menudo, por su longitud (hasta 70 cms.) y forma redondeada o aplastada, simulan los áscaris o los trozos de tenia o solitaria. Los cilindros o membranas mucosas salen con las heces, a veces aisladamente. En caso de duda el examen microscópico de un pequeño fragmento, entre lámina y laminilla, después de la acción de una solución acética, revela su real naturaleza, es decir, la presencia de células de la mucosa intestinal y leucocitos bien conservados en el seno de una masa fibrinosa.

Añadimos, en esta categoría, un curioso caso de pseudoparasitismo en un lactante, observado por su abuelo, distinguido profesor de nuestra Facultad. Se trata de una secreción del canal de Stenon expulsada por la boca y que simulaba un vermes (fig. 34).

4º) PSEUDOPARÁSITOS MACROSCÓPICOS DE NATURALEZA DIVERSA Y ORIGEN ALIMENTICIO.— En esta categoría colocamos los casos siguientes:

- hallazgo de un ovillo de hilo de coser* en las heces de un niño (fig. 35) y que la madre creyó un paquete de lombrices;
- un cilindro vermiforme* de aceite mineral (fig. 36) expulsado después de un enema e introducido en realidad, previamente, por el propio enfermo mediante una sonda rectal.

EL PSEUDOPARASITISMO MACROSCÓPICO DESDE EL PUNTO DE VISTA CLÍNICO

La experiencia nos ha demostrado al respecto:

a) Que no raramente cuesta mucho convencer al colega, clínico o laboratorista, del error cometido con respecto a la naturaleza del material observado, a pesar de la argumentación más convincente que sea presentada, siendo, a veces, necesario hacer repetir la observación en buenas condiciones para eliminar toda duda.

b) Que, aunque parezca paradójal, es generalmente más fácil convencer del error a los propios enfermos o familiares, en quienes, sin duda, la autoridad de la palabra del médico, tiene mayor fuerza de convicción.

c) Sin embargo, en ciertos enfermos obsesionados por la idea del parasitismo, la solución del caso, es decir, la curación de los mismos, no

consiste en demostrar el pseudoparasitismo sino, por el contrario, aceptar el diagnóstico del obsesionado equivocado y llevarlo a la extirpación radical de su error mediante cualquier tratamiento parasiticida anodino, un régimen apropiado, la eliminación hábilmente aconsejada de la causa de confusión, etc., etc.

Nuestra estadística abarca casos elocuentes de este orden, que configuran a veces verdaderas historias anecdotarias.

d) Existe una categoría de enfermos en los cuales el pseudoparasitismo no se presenta como una consecuencia de la buena fe, sino de la simulación, la histeria, la neurosis e incluso la psicosis.

La literatura médica abunda en ejemplos curiosos y a veces extraordinarios referentes a esta categoría de sujetos, desde los que se ingenian en procurarse "bichos" de todas clases, de los lugares más inverosímiles, haciendo creer a los facultativos que eran expulsados por ellos con las heces o los vómitos: serpientes, ranas, moluscos, insectos variadísimos, e incluyendo desde los pequeños y burdos simuladores hasta los grandes delirantes atacados de la llamada zoopatía interna (Dupré).

II

PSEUDOPARÁSITOS MICROSCÓPICOS

En una lista de pseudoparásitos microscópicos fecales podrían incluirse, con un criterio muy amplio, todos los numerosos elementos normales y anormales observados en las heces humanas, tanto de origen animal como vegetal. En efecto, cada uno de ellos puede plantear un diagnóstico y llevar a errores de interpretación a los laboratoristas no suficientemente experimentados. En los libros comunes de coprología clínica se pasa revista, en numerosas páginas, a todos los casos posibles de confusión, más o menos frecuente, que pueden presentarse al observador. La lista, naturalmente, puede variar sensiblemente según el género de alimentación de las personas, los hábitos dietéticos locales, etc. Sólo mencionaremos algunos que, en nuestra práctica, hemos visto confundir más frecuentemente con parásitos.

A) DE NATURALEZA ANIMAL Y ORIGEN ALIMENTICIO

Algunas veces hemos observado y otras veces nos han sido traídos, ácaros procedentes del sedimento de la bilis A o del líquido gástrico extraídos en el curso de cateterismos practicados con fines diagnósticos. Se trata de ácaros bien conservados del género *Tyroglyphus* y proceden-

tes de harinas, etc., contaminadas e ingeridos con diversos alimentos. Los huevos de este ácaro, eliminados con las heces, han sido confundidos con huevos de nematodos.

Del mismo orden son los llamados infusorios coprófilos, procedentes de quistes ingeridos con los alimentos; los ooquistes ya maduros ingeridos con hígados de sardinas parasitadas; los nematodos parásitos de tubérculos vegetales (papa, remolacha, zanahoria, etc.).

B) DE NATURALEZA VEGETAL

a) Los llamados *pelos vegetales* y otros restos epidérmicos, que pueden presentar aspectos diversos, más o menos alargados, formados de uno o varios elementos o células, con una extremidad en punta y la otra más o menos rectangular, con una doble pared sin diferenciación interna. Estos pelos los hemos visto confundir con larvas de anguilulas.

b) Los *restos de bananas*, especialmente en los niños, son tomados a menudo por gusanos, son los llamados cadenas tenioides (fragmentos de canales resinosos) formados de elementos vagamente rectangulares, dispuestos en rosario e intensamente coloreados de marrón, acompañados a menudo de grandes células llenas de almidón crudo que se colorean en azul oscuro por el líquido de Lugol.

c) *Esporos de hongos* parásitos de vegetales, especialmente los de la caries del trigo, que son ingeridos con la harina, a veces muy abundantes. Se trata de *Tilletia tritria* y *T. laevis*, cuyos elementos sólo tienen 20 μ de diámetro, de color pardusco, de superficie cubierta por una red alveolar característica. Su diferenciación con los huevos de áscaris, con los cuales son a veces confundidos, no ofrece mayores dificultades.

d) *Las levaduras de origen alimenticio*, ingeridas por enfermos que toman leches ácidas pseudo-Yokas, preparadas a la temperatura ordinaria, u otros líquidos fermentescibles.

e) *Los restos de naranjas*, es decir, de las células carnosas de la pulpa.

C) PRODUCTOS DE ORIGEN INTESTINAL

El error que más frecuentemente hemos visto cometer es de *tomar por amibas las células descamadas de la mucosa intestinal o los glóbulos blancos de los exudados expulsados por el intestino, aisladamente o al mismo tiempo que las heces.*

La interpretación, sin embargo, no ofrece mayores dificultades: las células intestinales tienen un contorno fijo, irregular, un núcleo redondeado grande y bien notable, tienen una forma aplanada y no globulosa,

no son móviles, no emiten pseudopodios, se presentan a menudo unidos o en grupos; los leucocitos de diversos tipos toman un tamaño menor, son núcleos característicos, una menor refringencia, una ausencia de movilidad; sólo los macrófagos pueden emitir muy discretos pseudopodios, en heces muy frescas, bien diferentes de las amibianas.

RESUMEN

En este trabajo pasamos en revista los casos de pseudoparasitismo, en relación con la gastroenterología, observados en más de 20 años de práctica en la Sección de Parasitología del Instituto de Higiene y en la clientela privada.

Estudiamos, sucesivamente, los pseudoparásitos macro y microscópicos, de naturaleza animal, vegetal, humana o diversa, de origen alimenticio o de origen exógeno (contaminación de las heces después de su expulsión. Se establece el reconocimiento de los mismos y la importancia práctica y biológica del pseudoparasitismo.

BIBLIOGRAFÍA

- CASSAMAGHAGHI, A. (hijo).—Miasis intestinal en un bovino por larvas de *Eristalis*. *An. Fac. Vet.* (Montevideo), IV, 1945-46, págs. 517-519.
- CRAIG, Ch. F y FAUST, E. C.—*Clinical Parasitology*, 4ª ed., Lea y Febiger, Filadelfia, 1945.
- GAMINARA, A.—Miasis humana en el Uruguay. *Bol. Cons. Nac. Higiene*, 1926, 11 págs.
- GUIART, J.—*Précis de Parasitologie*, 1922, París, Baillièrre e., págs. 550-559.
- KOURI, P.; BASNUEVO, J. G. y SOTOLONGO, F.—*Lecciones de Parasitología y Medicina Tropical*. Tomo I. Generalidades, 2ª ed., La Habana, 1943.
- LANGERON, M. y RONDEAU DU NOYER, W.—*Coprologie Microscopique*, 1930, 2ª ed., París, Masson ed.
- TALICE, R. V.—*Enfermedades parasitarias*, Ed. Científ. Sind. Médico del Uruguay, t. I, 1944, Montevideo.
- VOGELSANG, E.—Caso de parasitismo humano por larvas de *Syrphidae*. *Rev. Méd. Vet.*, Montevideo, 1926.